

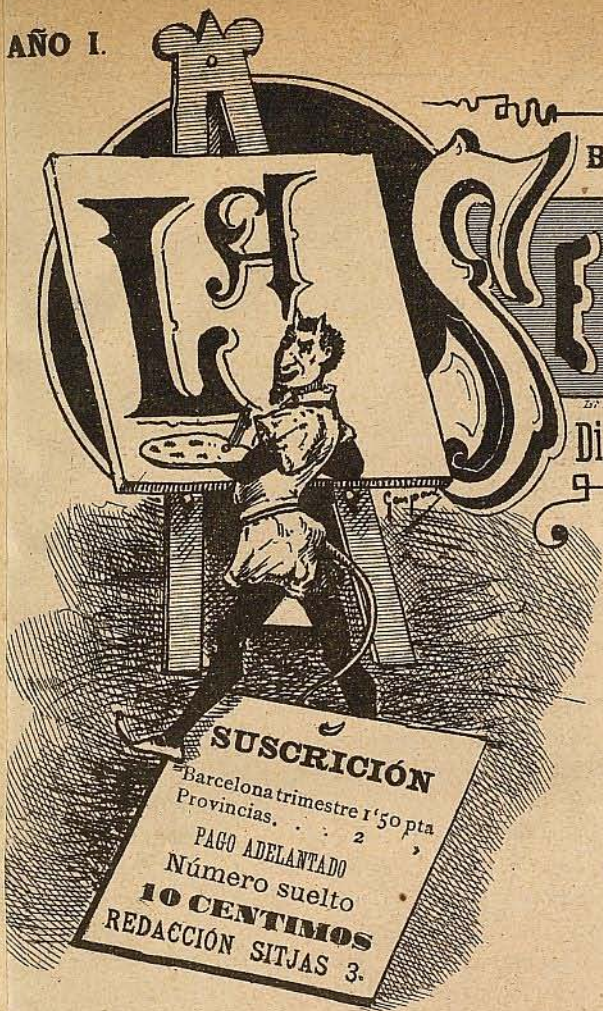
BARCELONA 18 de Noviembre

DE 1887

LA SEMANA COMICA.

Director. J. Fernández de la Reguera. * Director artístico: E. Benlliure.

AUTORES DRAMATICOS



MIGUEL ECHEGARAY

Es inútil que se alabe
 Al que ha logrado escribir
Sin familia, Echar la llave
 y *El Octavo no mentir.*



SUMARIO



TEXTO.—*Los Madriles*, por L. Taboada.—*Quasi-parodia*, por J. Borrás.—*Entre primos*, por J. M. Almodóvar.—*Buen susto*, por E. de Motta.—*La copa de cerveza*, por Tomás Camacho.—*¡...Y aun mas...!* por L. Tintoré Mercader.—Correspondencia.—Anuncios.

GRABADOS.—*Miguel Echegaray, En el Salón Parés, Sobre un banco y La autoridad*, por Benlliure.

LOS MADRILES.



Es cosa sabida que aquí no sucede nada de particular, desde que ha entrado Catalina en la Academia Española. Después de este caso, verdaderamente inverosímil, todo lo demás nos parece vulgarote y rutinario.

Mañana habíamos de ver al marqués de Molins, pongo por lírico, bailando en la cuerda floja y arrojando pelos del bigote á los transeúntes, y nadie pararía la atención en el asunto. Porque estamos curados de espanto y porque las cosas más estupendas pasan ya inadvertidas á los ojos del país.

¿Qué se casa Cánovas? Bueno.

¿Qué D. Venancio ha escrito un drama? Perfectamente.

¿Qué á Cañamaque le van á hacer arzobispo para andar por casa? Bravo.

Con tal de que Cañete no escriba zarzuelas, todo lo demás importa poco.

De tal suerte nos hemos acostumbrado á los sucesos trascendentes, que todos los días se anuncia la tan acreditada revolución con tiros al natural y voces sueltas, y salimos á la calle sin tomar precauciones. Lo más que hacemos es decirle á la criada:

—Rosa. A eso de las nueve habrá tiros. Pues bien; que los tiros no sean un obstáculo para que me tengas lista el agua templada. Ya sabes que los lunes me afeito.

Aquí ya nadie se preocupa ni toma precauciones, ni sufre.

Salimos á la calle, con la seguridad íntima de que nos van á dar un sablazo en la esquina del Suizo ó que nos leerá una obra dramática cualquier poeta recién nacido ó que querrá robarnos el reloj uno de nuestros mas aplaudidos cacos; y si ninguna de estas tres cosas se realizan, decimos con la mayor naturalidad del mundo:

—¡Vaya! Otra vez será.

A casi todos los españoles les han metido la mano en el bolsillo los rateros de profesión, sin que por esto se hayan alarmado ni pedido auxilio á la policía.

Lo único que hacen es decirle, al ladrón:

—No: no se moleste V. El reloj lo he dejado en casa.

De modo y manera, como diría Peris Mencheta, que nuestra vida no ofrece emociones de ningún género.

Ahora lo único que priva es el tema de las viruelas; pero tampoco impresiona los ánimos, porque hay otras epidemias mucho más temibles, y sin embargo, las sufrimos á pié firme.

Verbi-gracia: las piecitas en un acto.

La atmósfera está impregnada de literatura cómica, procedente de los teatros de menor cuantía; y á lo mejor sale uno de casa sin abrigarse y coje una pieza, cómo quien coje un resfriado.

Los médicos creen que es anemia la enfermedad que padecen los madrileños, pero se equivocan lastimosamente. Lo que hay aquí es una infección de la sangre, producida por los juguetes cómicos en un acto y en verso.

Casi todos los chicos desocupados se meten á autores chispeantes y como hay libertad de escribir y libertad de estorbar y libertad de dar jaquecas, ellos cojen papel y pluma y ¡zas! componen piecitas, que despues llevan á los teatros y más tarde leen ante la empresa y los actores, con detrimento del buen gusto y perjuicio ostensible de la salud pública.

No es solo la juventud la que nos perjudica con los frutos de su mente. Hay también personas, respetables por su edad, que se dedican al teatro, en sus momentos lúcidos, y despues persiguen á los actores por los pasillos para que les representen las piecitas.

Ahora recorre los coliseos de esta capital un fabricante de velas, retirado, que ha compuesto un juguete cómico y da siete duros al que se lo ponga en escena, abonando además los gastos de guardarropia, etc.

—Mire V.—nos decia noches pasadas—Si no me representan el juguetito, yo hago una barbaridad. Porque ya es cuestión de amor propio. Figurese V. que esta comedia la escribí yo para conmemorar el feliz alumbramiento de mi señora y se han enterado el médico y mis cuñados y el ama de cria. Si ahora no me la representan ¿con qué cara me presento yo delante de mi familia?

El amor propio conduce á los mayores extremos. Por amor propio se casa el hombre, y comete otra porción de atrocidades por este estilo.

Por amor propio quiso un amigo nuestro, cortar un gabancito para su señora y le salió una funda de almohada. Por amor propio han ingresado en el arte dramático algunos caballeros, y hoy en vez de cómicos, son merluzas.

Respecto de las viruelas se dice que todos las tendremos más tarde ó más temprano.

Lo sentiríamos por varias razones: primera, por el picor y despues por los deterioros de la fisonomía, aunque siempre queda el recurso de los afeites.

Por ejemplo; nosotros conocemos á un chico de Cuenca, que era muy guapito y á quien las viruelas dejaron el rostro lo mismo que un esponjado.

Pues hoy nadie le conoce los hoyos y es porque se los tapó su señora con pan mascado; despues se los pinta, y él sale á la calle tan orondo y tan de Cuenca como antes.

Con todo, vale más no tener que sufrir la terrible erupción, á cuyo efecto conviene no entregarse á la lectura de ciertas poesías infecciosas que publica *La Ilustración Española y Americana*.

El alcalde de Madrid les ha cerrado la puerta á los pavos, porque es cosa sabida que traen la viruela entre los alones; ahora debe cerrarsela también á Ortega Morejon y otros vates que nos amenazan con el virus poético.

Los pavos, despues de todo, son seres de buena índole, que nos infeccionan sin mala intención mientras que los poetas saben que hacen daño y sin embargo manejan la peñola.

¡Pobres pavos! Llegan á las puertas de Madrid, dispuestos á conocer nuestras costumbres y á aplaudir al gobierno, si á mano viene, y la vara del alcalde les cierra el paso. No se les permite residir entre nosotros y los vecinos que tienen en el corral dos ó tres individuos de aquella familia desgraciada, se ven obligados á ocultarles cuidadosamente.

Ahora los pavos residen en las alcobas, para que no llegue hasta allí la mirada de la autoridad, y á lo mejor vá uno á hacer una visita y se encuentra con una pava dormida sobre los almohadones del sofá.

—No estrañe V. que esté aquí esta pobrecita, dice la señora de la casa—Como el alcalde visita los corrales en persecución de los inocentes animalitos, nosotros nos hemos traído á esta chica á nuestras habitaciones.

—Han hecho Vds. perfectamente.

—Y no sabe V. lo bien que se conduce en sociedad. No la oirá V. un grito ni una mala expresión ¡Es un angel!

Lo malo es que tampoco les permiten salir á la calle. De otro modo habrían almas benéficas que llevarían los pavos al teatro para distraerles, porque nada influye tanto en pró de la salud de los animales como el regocijo: si se les deja solos, entregados á sus cavilaciones, acaban por contraer dolencias terribles.

Per eso Doña Venancia, solterona sensible que tiene un perro de lanas de caracter tético, procura distraerle sacándole por ahí y relacionándole con otros perros alegres. Cuando el animalito, presa de la melancolía, se niega á jugar con su ama, ella le distrae entonando coplas, ó saltando á la comba, ó leyéndole epigramas. Porque es lo que dice:

—Si *Lindoro* dá en cavilar y cae en la cama ¿qué va á ser de mí en este mundo?

* *

Antes de echar la firma, saludemos cortesmente á los lectores de la SEMANA COMICA con los cuales hemos de charlar muy á menudo.

Y si alguno no está conforme con mi modo de ser, que me lo diga.

LUIS TABOADA.

ENTRE PRIMOS

—:o:—

I.

—El señor López?—No está; ha salido hace un momento...

—Caramba ¡cuanto lo siento! y diga usted... ¿tardará?

—Pues... pchst... ¡vaya usted á saber!

—Y á comer ¿á qué hora viene?

—Pues ahí está, que no tiene la costumbre de comer...

—¿Cómo?—De comer en casa.

—Ah, vamos, si: entendido;

¡demonio! había creído...

—¿Que no comía...? ¡qué guasa!

Y ¿tiene usted precisión de verle hoy?—A toda costa; ¡como que he venido aposta para eso desde Chinchón.

—¿Quiere usted esperarle?—Bien.

—¿Siéntese usted!—(Me ha partido con no estar!)

—(¿Que distraído!) ¿Qué quiere usted?—Pues que no me dejes aquí solito:

teniendo tu ese palmito

¿qué quieres que quiera yo?

¡Siéntate aquí!—No está mal!

¡quite!... ¡que salero tiene!

—¡Velay! lo que te conviene á tí, puñado de sal!

Pues si eres lo más bonita...

¡permíteme!—¿Cómo es eso?

¿qué va usted hacer?—Darte un beso

—¡Me hace gracia! ¡¡Señorita!!!

—¿Es el quererte delito,

muger?—¡Quite usted ese brazo!

—Déjame; solo un abrazo...

—Quite usted... por Dios... ¡que grito!

—¡Chisst... no grites, hija mía!

—¡Pues tarda usted en propasarse!

(Este ha debido escaparse de alguna ganadería!)

—En fin... tu señor ¿está?

—¿No le he dicho á usted que no?

—¿Cuándo vendrá?—¡¿Qué sé yo cuando demonios vendrá!

—Te pones encantadora

cuando te enfadas, chiquilla:

Mira, llévate esta silla

y avísale á tu señora.

—A la señora...?—Si, ves.

—Y ¿qué le digo?—Que espero

perdone á un pobre viajero

que quiere besar sus pies.

II.

—Conque usted es...?—De Chinchón: en mi casa...? Este sugeto...

Luis Sanz.—Luego usted confiesa...

¡Oh, Dios mío, qué sorpresa!

¡Primo de mi corazón!

—Yo... señora... la verdad...

¡debe usted estar confundida!

—(Primo mío de mi vida!

—Señora... ¡por caridad!!

—Mi pecho agitado late...

circula mi sangre inquieta...

¡y si usted no se está quieta

voy á hacer un disparate!

No me vuelva usted á besar

ni me abraza más... ¡que no!

¡pues buen genio tengo yo

para dejarme abrazar!

—Pero, primo... ¿á qué viene eso?

¿no quieres ya conocerme?

¡diez y seis años sin verme

y aún no me has pedido un beso!...

—Señora... yo... juro á usted...

—Tutéame, dime «prima»

¿es así como me mima

el primo que yo adoré?

—Se ha extinguido ya el cariño

que te inspiré de muchacho?

¡Vaya! no seas mamarracho

y haz lo que hacías de niño.

—Corriente! Lo que usted quiera...

—Ah! por fin te atreves... ¡quita!

y ¿cómo estoy?—Muy bonita.

—De verdad?—¡Vaya! ¡hechicera!

—¡Guasón!—No es guasa, señora

¡digo! prima... ¡cualquier cosa!

—¿Me encuentras bien?—Muy hermosa

bellísima... encantadora!

—Dime... ¿y Juan? ¿y tío Pascual?

¿están buenos?—Ya lo creo

que estarán!—Y Timoteo

¿sigue malo?—Si: muy mal.

—Muy mal dices?—¡Muy malito!

—¡Dios mío!...—(¿A que se desmaya?)

Ya ves tú... cuando yo vaya ¡se habrá muerto el pobrecito!...

(¡Lo maté!)—¿Y así, tirano,

lo dices?—¿Qué más me dá?

—Hombre ¿no te importa ya

que se te muera tu hermano?

—¿Cómo! ¿mi hermano?... Según

eso, el que se está muriendo...

(Ah, demonio, si: ya entiendo...!)

Dispensa, soy un atún!

—Primo mío... ¡qué locura!

—Perdóname ese descuido:

admiraba embebecido

tu deslumbrante hermosura

y no supe qué decia...

ni fijar logré una idea...

porque ¿quién no se marea

con tu ojos, prima mía?

—Con mi afecto te concilia

tu explicación; ¡quita, loco!...

—(Pues señor, si tarda un poco

acogoto á la familia!)

Perdóname, si atrevido

dejo un ósculo de amor...

(La moza entrando):—El señor.

—(¡Caspitina! Su marido...!)

—(¿Qué veo! Gente á ésta hora

—(Pues señor: en buen aprieto

me ha puesto á mí esta señora!)

Ella: (¡Quizá obré mal yo!)

El: (¡Lo que yo me temía!

Ni este es Lopez y García

ni Cristo que lo fundó!)

—(Mi esposa se ruboriza...)

—(Mi esposo se fija en mí...)

—(Problema: ¿saldré de aquí

solo, ó con una paliza...?)

Caballero... (Turbación)

Servidor...—Muy señor mío...

—¿A quién?...—Es hijo del tío

Gumersindo... el de Alcorcón.

—¡Ah, si! Luego debe ser

tu primo... Hombre, deseaba...

—(¡Pues no me pega!)

—(Y estaba pegadito á mi muger...!)

Rindo á mi familia culto...

—(Cáspita! Tengo un temblor...!)

¡Cómo mira...! Pues señor,

escurriré pronto el bulto!)

Pues sí, si señor... yo soy

el hijo de... de... de... de... de...

(¡qué bruto soy!)—Si, eh?

—¡Qué bruto! Vaya... me voy:

un asunto de mi hermana

me impide...—Ella: (¡Será tonto!)

¿Te vas, primo?—Hombre, tan pronto

—Si: ya volveré mañana

Caballero... hasta despues;

tenga usted seguridad

en mi cordial amistad.

Primita, beso tus pies

... .. III

—Tu primito me enojó.

Cuando yo entraba...—¡Ya, ya...!

—No es mi primo?—Lo será:

¡mas no quiero serlo yo!

JOSÉ MIGUEL ALMODÓBAR

¡BUEN SUSTO!

(CRIMEN FUSTRADO)

Hace un mes proximamente

vinieron desde León

la encantadora Asunción

y su padre Don Vicente.

Un chico de no mal porte

ofrecióles hospedaje

y les llevó el equipaje,

desde la estación del Norte;



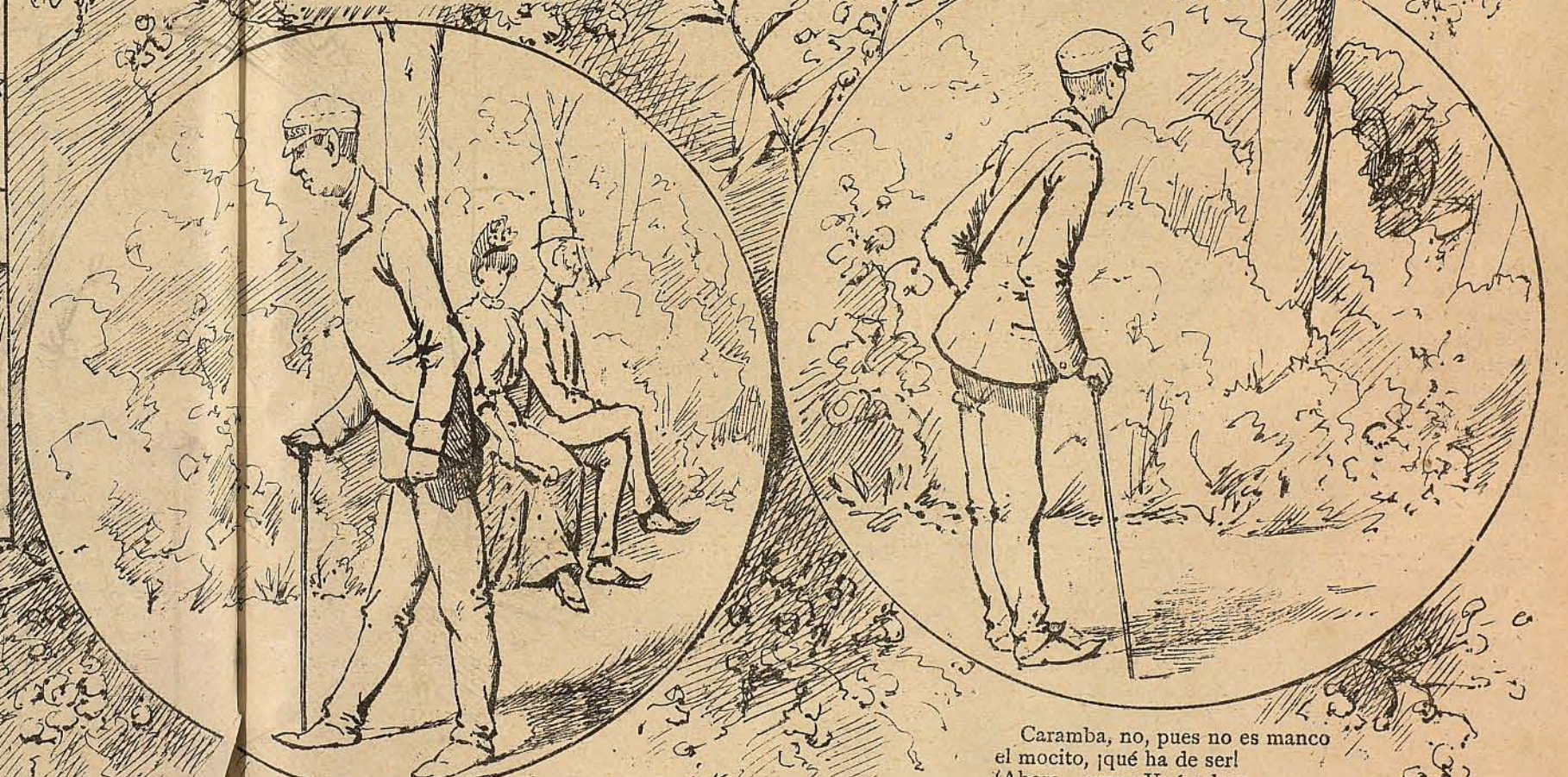
Si tú por casualidad,
me vieras como á esa, Andrés,
¿que harías?—¿Qué haría? Pues...
¡alguna barbaridad!

E. Baylón



Él, por lo visto no es manco,
ella, que al fin es mujer....
¡Caramba, tiene que ver
lo que se vé en aquel banco!

¿Me quieres?—Mucho—¿Qué rico!
Y tú á mí?—Mucho—¿Qué rico!
(Este caso no lo explico
porque ello solo se explica.)



—(Si pensará esta criatura
que soy ciego?... En fin, callemos).
El guarda pasa... guardemos
la debida compostura).

Caramba, no, pues no es manco
el mocito, ¡qué ha de ser!
(Ahora... ¡vaya V, á saber
lo que vé el guarda en el banco!)

Ayuntamiento

y como habían pasado la noche sin descansar, se quiso el padre acostar no bien hubieron llegado.

Su deseo era dormir y roncar tranquilamente, mas ¡ay! el buen Don Vicente no lo pudo conseguir,

porque la hermosa Asunción despertole acto seguido, diciéndole:—¿No has oído?

¡Jesús, qué conversacion!

¡Si oyeras lo que han hablado y lo que piensan hacer dos hombres que debe haber en la habitación de al lado...!

¡Ay, papá! miedo me dá, ¡si tu lo hubieras oído!

¿dónde nos hemos metido!

¿dónde estaremos, papá!

(Y encomendándose á Dios de la duda porsalir, esto pudieron oír, muy silenciosos los dos.)

—Yo creo mas conveniente que muera el padre.

—Aceptado; divinamente pensado, lo creo perfectamente; pero ¿cómo?

—Ya veremos.

—Y ¿quién le mata?

—Cualquiera, la gran cuestión es que muera, lo demás, lo pensaremos.

—Un poco difícil es; permite que te cortija, porque quedando la hija?...!

—Esa... morirá después.

—¿Y qué pretexto se pone para matar al papá?

—Muy sencillo: se dirá que cualquiera lo dispone como castigo de Dios.

—Eso me va ya cargando ¿sabes lo que estoy pensando?

—¿Qué?

—¡Pues que mueran los dos!

—Pero ¿cómo han de morir? ¿con arma blanca ó de fuego?

—Ya lo pensaremos luego, y no hay más que discutir.»

Don Vicente y Asunción comprendieron enseguida que peligraba su vida en aquella situación

—Voy al momento á llamar á la dueña de la casa y la diré lo que pasa porque lo debe ignorar. ¡Patrona! ¡patrona!

—¡Qué!

—Venga usted corriendo aquí

—¿Qué necesitan de mí?

—Muy pronto lo verá usted; sepa que somos perdidos;

venga la cuenta, nos vamos porque aquí nos albergamos con ladrones y bandidos

—¿Que dice usted? Poco á poco, yo soy persona decente y usted me insulta.

—Corriente.

—Caballero, ¿está usted loco?

—Señora, sepa usted ya

que si vamos á marcharnos

es porque quieren matarnos,

dentro de un rato quizá,

¿Cómo?—Chist! no hay mas remedio

que escapar con precaución,

porque en esa habitación

que está aquí, pared por medio,

Hay ladrones escondidos;

no lo dude V. señora.

—¿Ladrones! Verá usted ahora

como no hay tales bandidos.

Voy á llamarles.

—¡Por Dios!

—Ellos siempre han habitado

en la habitación de al lado

y son muy buenos los dos.

Les diré que usted les llama

y enseñarán sus tarjetas.

—¿Quiénes són?

—¡Pues dos poetas

que están escribiendo un drama!

EMILIO DE MOTTA.

CUASI—PARODIA



Si el cielo nublado
raudales de agua
derrama en la tierra,
que al punto se encharca,
manchando de lodo
zapatos y enaguas;

si el viento furioso
golpea las casas,
las tejas derriba
y troncha las ramas,
mostrando su paso
por calles y plazas,
entonces yo exclamo
metido entre sábanas:

¡Dios mío qué gozo
dá estarse en la cama...!

Si el frio de Enero
de lo justo pasa
y extrema sus iras
con fieras heladas,

y grandes y chicos

se rompen el alma....

Si el pájaro tiembla

de frio en las ramas....

y calor buscando

se arrima á la pájara,

al ver mis cristales

cubiertos de escarcha,

exclamo gozoso,

bésando... la almohada:

¡Dios mío, dá gloria

quedarse en la cama!

Si cubre la tierra

copiosa nevada

¡el bello paisaje

seduce y encanta!....

Se visten de blanco

las torres, las casas,

las plazas, las calles,

las flores, las ramas....

El pájaro pía,
(¡Jesús, que monada!)

los granos de trigo

buscando con ansia,

y entonces yo exclamo,

metido entre sábanas:

¡Dios mío... bendita

mil veces la cama!

Si suenan las ocho

de oscura mañana

y á abrir los balcones

entra mi criada,

entonces yo pienso:

«La clase me aguarda;

faltar no es posible,

de fijo me llaman.»

Y haciendo un esfuerzo

que hiela mi alma,

pensando en la ciencia,

pensando en el aula,

queriendo de lista

quitarme una falta....

¡Dios mío, que á gusto

me quedo en la cama!

JOSE BORRÁS.

LA COPA DE CERVEZA

Cuando yo entré en el café todas las mesas estaban ocupadas y en casi todas se discutian á grandes voces las últimas torpezas de nuestros gobernantes y los últimos triunfos de nuestros toreros.

Buscando un sitio en el que fuese menor el alboroto, tropezaron mis ojos con una mesa que había en uno de los extremos del salón y junto á la cual vi á un hombre en actitud meditabunda. Allá me dirigí, y después de cambiar un saludo con el desconocido, pedí, me sirvieron y empecé á saborear una imitación del aromático moka.

Mientras tanto, mi compañero de mesa entreteníase en vaciar parte del contenido de una botella de cerveza, en la alta, estrecha y ochavada copa que tenía delante.

Bebió, llenó de nuevo la copa y volvió á apurarla. Luego pidió otra botella, después otra... Yo empecé á alarmarme.... Aquel hombre podía competir ventajosamente con todos los alemanes bebedores, habidos y por haber...

Observé atentamente la fisonomía del desconocido, que, á excepción de su mirada penetrante, nada tenía de particular. Contemplando sus ojos me pareció descubrir á un hombre de talento; viéndole beber me convencí de que era un discípulo de Baco.

Vendría á tener de treinta á treinta y cuatro años; negra, espesa y bien cuidada barba cubría gran parte de su rostro, cuyo color moreno era bastante pronunciado.

Una de las veces que le miré con más atención, miróme él también, y procurando dar á su rostro un aire risueño,

—¿Quiere usted cerveza?—dijo.

—Gracias—le respondí. Encuentro muy amargo el sabor de esa bebida y prefiero el café con bastante azúcar.

—¡El café!... ¡el café!...—repitió él dando un puñetazo sobre la mesa y haciendo bailar todos los objetos que en ella se encontraban. Yo tambien lo bebía antes, ¿sabe usted cuándo?.... Cuando me amaba Regina... Porque Regina tenía los ojos de color de café...

—¿Con leche?—interrumpí.

—No señor, de color de café puro y muy cargado... Ojos negros, grandes, expresivos, enloquecedores...

Comprendí que la cerveza había empezado á surtir sus efectos y permanecí silencioso hasta ver el giro que aquella franca conversacion tomaba.

—Yo bebía antes mucho café—continuó el bebedor, dando otro puñetazo—por la mañana una taza, después de comer dos tazas, por la noche tres tazas, al acostarme....

—¿Cuatro tazas?—interrumpí de nuevo, sin poderme contener.

—No señor, ninguna; iba á decir que al acostarme y por consecuencia de una fuerte excitación del sistema nervioso, llevaba la mente llena de ideas sublimes, de lucecillas fosfores-

centes, de visiones fantásticas, entre las que se destacaba la imagen de Regina.... ¿sabe usted?

—Sí; la que tenía los ojos de color de moka.

—Precisamente. ¡Qué mujer, qué mujer aquella!... Su cuerpo era esbelto, graciosísimo; en vez de andar se deslizaba por el suelo... ¡Y cómo la gustaba el café!

—Con que también ¿eh?

—¡Ya lo creo! Sólo que lo tomaba con leche y media tostada de abajo, después de haberse comido una tortilla al rom, un plato de riñones salteados y un bistec con patatas. Estas últimas cosas son algo prosaicas, pero ¡qué quiere usted! las mujeres tienen siempre sus debilidades....

—(¡De estómago!)—dije yo para mis adentros.

—Yo, entonces, era jefe de negociado en el ministerio de la Gobernación; ella oficiala de modista... ¡Mozol... mozol... traiga usted más cerveza!... Pero un día ¡día aciago! me dejaron cesante, ó lo que es lo mismo, me prohibieron comer, tomar café y convidar á Regina... ¡Ah! desde aquel día no se me volvió á iluminar la mente, ni soñé con visiones fantásticas... ¿Qué dirá usted que sucedió dos semanas más tarde?... Pues nada, que Regina, viendo que yo no tenía un cuarto, aceptó los obsequios del dueño de una tienda de comestibles sita en la calle del Pez; hombre pequeño, rechoncho y soez por añadidura; todo fealdad y materialismo... ¡Figúrese usted, lo que puede ser un vendedor de alubias y bacalao!

El hablador hizo una pequeña pausa, bebió la botella que acababan de servirle y prosiguió con voz algo opaca:

—A los tres meses me repusieron en mi antiguo empleo. Quise tomar de nuevo mucho café y me fué imposible; lo había aborrecido, como aborrecía á Regina, como aborrezco todo lo que tiene el color de los ojos de aquella mujer ingrata... Una tarde me dió la ocurrencia de beber cerveza, bebida cuyo sabor amargo siempre me había repugnado... Y la bebí, si, señor... ¿y á qué dirá usted que me supo?

—A rejalgár.

—Todo lo contrario: ¡á miel! Esto era una prueba indudable...

—De que había usted perdido por completo el sentido del gusto.

—Se equivoca usted, joven. Era una prueba indudable de que no existían en el mundo amargos que pudieran compararse á mi amargura... Desde entonces bauticé este líquido con el nombre de *néctar del desengaño*. Es lo único que beberé en todo el tiempo que me resta de vida... ¿No conviene usted conmigo en la exactitud del título que he dado á la cerveza?... Hay mucha analogía entre esa bebida y mi modo de ser... Su color es rubio, como las patillas de esos ingleses atacados de *spleen*; su espuma, blanca como la nieve... Yo tengo *spleen* en el espíritu y nieve en el corazón...

Calló aquel hombre por algunos instantes; luego se levantó disponiéndose á marchar, y al darme la mano para despedirse,

—Joven—me dijo, con acento profético—supongo que estará usted enamorado y que se reirá de mis palabras; pero yo cumplo con mi deber al darle el siguiente aviso: hoy bebe usted café; mañana... ¡mañana beberá usted infaliblemente su copa de cerveza!

TOMAS CAMACHO.

iii... Y AUN MÁS...!!!

...~*~...

y aunque soy largo de talla,
en esto me quedo corto.
(El otro).

El arrullo de cándida paloma,
mugir el viento entre la selva umbría,
cantar el gallo cuando el alba asoma
saludando chillón al nuevo día,
murmurar el arroyo cristalino,
el inquieto vaivén de humilde cuna,
el gruñir de las alas del molino

que el viento azota sin piedad ninguna,
tocar á diana en el vecino fuerte,
golpear el martillo del herrero
la masa informe de materia inerte,
blasfemar irritado el carretero,
batir la espada el animoso duque,
llamarme bruto, sin que yo lo note,
crugir la entena del velero buque,
leer algunos trozos del *Quijote*,
ladrar el fiel lebel de casa noble,
el silbato estridente del tranvía,
tronchar el rayo el centenario roble
con estrépito horrible en noche fría,
silbar algunos dramas condenados
el *noy de Tona* en espaciosa plaza,
el mugir de los bueyes subyugados
andando con su rítmica cachaza,
crugir la seda en femenino vestido,
alegre repicar el campanario,
el clamar todo un pueblo enardecido,
de los monjes el canto funerario,
el ruido que en la acera mueve el cojo
golpeándola al andar con su muleta,
el hervir de judías en remojo,
estrellarse la mar en roca escueta,
tronar el cielo en tempestuosa noche,
aplaudir á rabiar en el teatro,
resbalar por la calle airosa coche
disputar con ardor á más de cuatro
predicar en el templo recogido;
en la Rambla gritar: ¡El premio gordo! (1).....
todo esto, y aún más, lector he oído,
por la sola razón, que no soy sordo!!!

Mulhouse (Alsacia) Octubre 87.

LUIS TINTORÉ MERCADER.

(1) Sin que nunca jamás me haya caído.

CORRESPONDENCIA

Karape.—Santander.—Una, la que trae el número dos. entra en turno; la otra no.

J. L. y C.—Madrid.—No dicen nada de particular. Y además los versos
*Yo quisiera comprarme un buen sombrero,
y quisiera comprarme un par de botas,*
resultan endecasílabos, quiera V ó no quiera, y disuenan por lo tanto del resto de la composición.

Sinónimo.—Valencia.

*Nunca, aunque estés quejumbrosa,
tus quejas puedo escuchar,
pues como eres tan hermosa
no te oigo, te miro hablar.*

¿De dónde ha ido V. á robar eso, niño mío? ¿O es que cree V. que aquí nos mamamos el dedo?

Ché.—Valencia.—De versos cual los de *Ché*

Libera nos, Domine.

Yo.—Valencia.—(Y noten Vdes. qué irrupción de poetas valencianos) El fondo es vulgar, muy vulgar, sumamente vulgar ¡vulgarísimo! ¡No puede V. figurarse lo vulgar que es!

Fray Derecho.—Madrid.—Letra por letra, palabra por palabra. y frase por frase, aprópiase V. la respuesta anterior.

Hun Varvian.—Madrid.—Hunas por cerias i hotras tamvien, denguna cirbe (Me parece que le copio á V. la *hortografía*.)

Tiruligni.—Zaragoza.—Que si S. Pedro hizo esto, que si S. Marcos hizo lo otro... ¡Hombre, deje V. en paz á la Corte Celestial!

F. F.—Zaragoza.—*Heran, calugnia, y uzlé....*

¡Qué ortografía, por Dios!

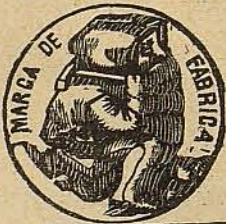
¡Usted debe ser de los
que escriben *caja* con g.!

Tenorio.—Alicante.—¡Oh! *callad, por compasión,*
porque oyéndoos me parece...
que ni respuesta merece
tan sucia composición.

Imp. de Calzada y C.ª, Sta. Mónica 2, Pasaje.



...porque cuando uno es autoridad y se falta al respeto á la autoridad, robándole el reloj á la autoridad ¡ya verás tú lo que hace la autoridad!



MÁQUINAS PARA COSER PERFECCIONADAS DE TODOS SISTEMAS

VERTHEIM

Últimas y las mas recientes invenciones **LA ELECTRA**, funcionando absolutamente sin ruido.—Al contado y á plazos. **AVIÑO 18 bis.**—Barcelona.

AL GLOBO



CÁRMEN 31



Todo aquel que pretenda comprar sombreros, no solo muy baratos, sino muy buenos, que vaya *Al Globo*, que es un bazar surtido cual ningun otro. Es su dueño galante fino y atento, porque da como nadie barato el género,

y á mas regala una caja, un cepillo ó una corbata. Son tan buenos sombreros los que allí venden que el que una vez los compra vuelve cien veces. Conque, id al punto de la *Calle del Cármén* al treinta y uno.

FORTUNY, 13

TIENDA DE ROPAS

FORTUNY, 13

Por cesar en el comercio se venden todos los géneros con gran rebaja de precios.

Calle Fortuny n.º 13, Tienda.

EL GRAN DUCH

Sastreria de Olivas, Rambla de las Flores, 11, 2.º

Dijo á Sorribas Torcuato:
—Es imposible á mi ver, que un vestido pueda ser bueno, bonito y barato. Y le contestó Sorribas:
—Vé al punto á ver los primores que en la *Rambla de las Flores*, número 11, corta Olivas.

Vino á mi establecimiento Torcuato; aquí se vistió y de mi trato quedó tan sumamente contento, que hoy sostiene D. Torcuato aquí y en cualquier paraje, que yo sé hacer siempre un traje bueno, bonito y barato.

Olivas

LA QUE TRABAJA MAS BARATO

Y DEJA LAS PRENDAS MAS BIEN HECHAS ES LA SASTRERIA

LA ECONOMICA

DE

MANUEL FAÑANÁS

(Hospital)—Cadena, n.º 3, tienda

Casa especial para lavar, teñir, planchar y reformar toda clase de prendas usadas.